

**JUANA ROSA PITA<sup>1</sup>**

**Carta de noche**

*Con lema de Persiles y Sigismunda*

En medio de la noche hoy te escribo  
“*quienquiera que tú seas, bendecido*”:  
saber quién eres, añadido gozo.  
Nosotros que superando las aventuras,  
peligros y trabajos innumerables  
hallados por cada uno en el peregrinaje  
desde tierras del frío y la barbarie,  
hemos puesto pie juntos en la tierra  
del bautizante sol:  
a veces confundimos algo a otros  
a lo largo del tiempo, pero haciéndolos  
partícipes de la felicidad  
arduamente forjada y creadora  
mediante portamentos y escrituras.  
“*Bendecido quienquiera que tú seas*”,  
nos decimos aún, y descubriéndolo  
con querencia esmerada de infinito.

<sup>1</sup> Docente universitaria, poeta, escritora, editora y promotora cultural residente en Boston. Su amplia producción y proyección internacional ha merecido varios premios. Es ampliamente estudiada y su obra ha sido traducida a siete idiomas. Entre sus últimos poemarios destacan: *Infancia del Pan nuestro*, *Tela de concierto*, *Pensamiento del tiempo*, *Meditati*, *El ángel sonriente/ L'angelo sorridente*, y el más reciente *Legendario 'entanglement'*. Estos poemas integran el poemario *Se desata el milagro* en preparación.

## Luna roja invisible

Sin saberlo sabíamos que un día  
lo que el vidente corazón cantaba  
señal daría de vida, aunque faltaba  
un milagro por medio y fantasía.

Forjarse en horno claro la alegría  
impide que sea mísera la cava  
por eso que la mente sopesaba  
conociendo del mundo la porfía.

Saber que eres conmigo mueve ondas  
del *mar íntimo*, mientras que ilumina  
(luna roja escondida) el presente.

Y un sueño de oro tuyo esparce frondas  
en el hondo dormir en que culmina  
el seguimiento de un insomnio ardiente.

## Genio de Ossip Mandelstam

Único, creador y generoso,  
lo describió quien Mandelstam llamaba “ángel  
negro de alas agudas” (Anna Akhmátova).  
Genio poético cordial, se tomó tiempo  
en enfocar la mira, pero entonces  
más que Dante a Beatriz, amó a Nadezhda.

Leer a Mandelstam es ir cayendo  
en lúcidas cascadas  
de nobles añoranzas y armonías  
no previstas por las leyes de un siglo  
de esclavitud y tinieblas literarias:  
abrir los ojos en Venecia o Nápoles  
sin saber cómo nos tocó la dicha.

No cedió a los que pastan  
en el jardín de otros, dando muerte  
a todo lo que vive y piensa: “¿Publicaron  
a André Chénier? ¿O a Safo? ¿O a Jesús?”  
Así ahuyentó a un poeta militante:  
los vientos del Terror se avecinaban.

En la cuna de Europa (herida Armenia)  
respiró hondo y recobró su voz  
asumiendo los signos del destino:  
con oído de niño castigado  
transfiguraba todo en poesía.

Al final susurró el nombre de Dios  
y dejó atrás la jaula, sacudiéndose  
los poemas que nadie iba a leer,  
tras solitarios meses de torturas:  
la muerte silenciosa de hambre y frío  
perpetrada por bárbaros que avanzan  
genocidios sin fotografiar.

Su etnia era la raza humana plena  
(no la que por tal pasa, malograda),  
dadora de colores en rocío:  
verbo solar que el corazón alumbraba.

### **Bondad de lo irreversible**

Quien ama quiere que el amado brote  
como un rosal en mar, o una galaxia.  
Y si es correspondido, con paciencia,  
logrará de seguro realizarlo.

Mas quien ama quisiera antes que todo  
cancelar en pasado, por entero,  
los dolores que el amado ha sufrido.  
¿Será bondad que eso no sea posible?

Pues de otro modo ambos,  
creyendo haber llegado al Paraíso,  
se perderían para lo real.

